mina delgada de oro que en forma de tarjeta y en bonita caja le ofreció el *Gremio de Alfareros de colorado;* trajeron otros varios con cuya descripcion minuciosa no cansaremos á los lectores.

En Michoacan con fecha del dia primero de Diciembre corrió profusamente una invitacion impresa firmada por *Varios Michoacanos*, excitando á sus convecinos para que la manifestacion que hicieran en la fiesta jubilar fuera superior á la de las otras diócesis. Los paisanos del Sr. Labastida no desatendieron la excitativa, más bien dicho no la necesitaron, y de ello dieron clara prueba con su conducta, pues si bien es cierto que no vinieron á la capital en tanto número como los poblanos, debe atribuirse á la mayor distancia y á las mayores dificultades y gastos del camino, mas nunca á tibieza del afecto como bien lo mostró el telégrafo, pues de los cincuenta y un telegramas de que tenemos noticia, diez son de la ciudaad de Morelia sin contar otros puntos del Estado de Michoacan, todos cubiertos por varias firmas, dos de ellos solos, cierto es que los mayores, traían *ciento cuarenta y siete.*

El Gobierno eclesiástico de aquella arquidiócesis dió comision á los Sres. canónigos de su catedral D. Lorenzo Olaciregui y D. Jesus Ortiz para que en representacion de su Cabildo vinieran á felicitar á su ilustre paisano, y nombró tambien otra comision del Seminario Conciliar con igual objeto.

Algunos morelianos anticiparon su viaje y el dia seis fueron tantos los pasajeros, que no pudiendo caber en los coches de un solo tren los que venían subiendo en el camino, tuvo la Empresa que poner otra máquina y dividir el tren en dos con los aumentos.

El entusiasmo de los viajeros hizo que en el camino mismo se organizara una como peregrinacion, cuya

presidencia dieron al Sr. Saucedo, uno de los varios curas que vienen del obispado de Michoacan, y se citaron para el templo de Santa Brígida al siguiente dia á las nueve de la mañana, con el fin de acabar de arreglar lo relativo á su presentacion, poniéndose de acuerdo con los delegados de la diócesis para formar con ellos un solo cuerpo.

No debemos olvidar que entre los viajeros morelianos vinieron los Sres. Lic. D. Antonio del Moral y D. Guadalupe Araujo, únicos condiscípulos del Sr. Labastida que viven, y que fueron convidados expresamente por Su Señoría para que le acompañaran el dia de su jubileo.

Tambien trajeron los michoacanos sus obsequios; pero sólo mencionaremos copias elegantemente escritas de dos actas del Cabildo de Michoacan, una nombrando al Sr. Labastida Prebendado de él, la otra dándole el rectorado del Seminario de aquella catedral, y la tercera en que constan los servicios que prestó á ese colegio. Cada una de estas actas está en marco dorado con su vidrio.

Las ocupaciones del señor Arzobispo, que no le daban tregua en esos dias, retardaron la recepcion de los michoacanos hasta la tarde del dia diez en que se verificó.

FUNCION RELIGIOSA.

Mal calculado el tiempo que se destinó para el adorno del templo no pudo estar concluido para el dia siete en la tarde, menoscabando el esplendor de la fiesta la falta de las vísperas y de los maitines, que con tanta solemnidad se cantan cada año en este dia, por ser esta funcion de las de *pri-*

mera clase. Cantáronse este año, es cierto, porque no podían omitirse; pero se cantaron en el Sagrario con ménos de la mitad de su habitual pompa, con diminuta orquesta, de suerte que á las ocho de la noche habían concluido, siendo así que de ordinario terminan á las nueve.

Amaneció el dia ocho y á las cuatro y media de la mañana que llegaron los municipales á guarnecer el templo, encontraron gente agolpada á las rejas del atrio, esperando, á la luz de la luna, que las abriesen para entrar. Ciento sesenta hombres de policía de á pié con sus jefes respectivos esparcidos arriba del atrio y abajo en los jardines, cuidaban del órden, que en verdad fué grande, y otros pocos de á caballo en las avenidas de las calles próximas al templo y en las cercanías de éste, por la plaza, conservaban el órden de los numerosos carruajes que acudían por todos lados.

A las ocho y media, la parte del templo destinada al público en general se encontraba completamente llena, por lo cual desde esa hora no se permitió ya la entrada á ninguna persona, benéfica disposicion que así permitió conservar el respetuoso decoro del lugar, como impidió perjudicial desórden.

Las personas convidadas confiando sin duda, en que tenían lugar reservado, no se apresuraron, y á las nueve de la mañana entraban todavía logrando sitio cómodo; pues los convites se dieron en proporcion del local. Esto no impidió, sin embargo, que el templo estuviera lleno de un cabo al otro, produciendo un agradable efecto aquella apiñada concurrencia tan escogida y elegante.

Despues de pasada la hora marcada en el programa, cerca de las ocho y media, vino procesionalmente el cortejo del Sagrario á la Catedral por la puerta interior que une ambos templos, en la forma siguiente:

á la cabeza de la procesion varios eclesiásticos de sobrepelliz, despues los señores capitulares de esta iglesia con los de otras diócesis que vinieron, en seguida los señores obispos acompañantes con muceta y roquete, presidiendo el señor Arzobispo con capa magna de color rojo y larga cauda, asistido por su capellan. Esta procesion entró en el coro por su puerta del costado Oriente, y salió por la de la crujía, dirigiéndose al presbiterio. Llegados, volvieron los capitulares de México y de fuera á ocupar sus puestos en el coro, los eclesiásticos en la crujía mezclados con particulares distinguidos; el señor Arzobispo ocupó su sitial y se revistió, los Obispos acompañantes sus asientos dispuestos al lado de la epístola, se vistieron con capa pluvial y mitra, concluido lo cual comenzó la misa.

Nueve fueron los Obispos asistentes, á saber: el de Puebla, D. Francisco Meliton Vargas; el de Oaxaca, D. Eulogio Gregorio Gillow; el de Chiapas, D. Miguel Mariano Luque; el de Yucatan, Dr. D. Crescencio Carrillo Ancona; el de Veracruz, D. José Ignacio Suarez Peredo; el de Zacatecaz, Dr. D. Buenaventura Portillo; el de San Luis, Dr. D. Ignacio Montes de Oca; el de Leon, Dr. D. Tomás Baron y Morales; y el de Sinaloa, D. Fr. José María Portugal.

Una novedad ofreció esta funcion, y fué que, suprimida la orquesta, la misa fué cantada por un coro de orfeon compuesto de cien voces buscadas entre los mejores alumnos del Colegio Clerical, entre cantores de profesion, y algunos particulares que se prestaron á cantar en honor del señor Arzobispo.

No se cantó una sola misa, se eligieron las mejores partes de diversos maestros compositores: de Gounod fueron los *Kiries* y el *Credo*, la *Gloria* de Vechiotti. Para el gradual se tomó un trozo del restaurador de la música en los templos, del inmorta-

Pedro Luis, conocido generalmente por el nombre de Palestrina. En el *Ofertorio* cantó el Sr. Greco, italiano de orígen, el *Ave María* de Cayetano Capucci, y el Sr. Gonzalez el *Sanctus* del maestro Stapolini.

Este coro fué introducido por el Presbítero D. Francisco Plancarte, ensayado y dirigido por el sochantre de la Catedral D. Ricardo Lodoza, y guiado en el armoniun por el inteligente organista Sr. Velasco. El mismo Sr. Lodoza cantó solo el *Agnus Dei* de una manera brillante.

A su debido tiempo, pasado el Evangelio, se levantó de su asiento el Sr. Montes de Oca, vestido de capa magna roja, y se dirigió al medio del altar, en donde estuvo arrodillado un corto rato, en seguida se levantó, y despues de hacer una reverencia á uno y otro lado hácia el señor Arzobispo y Obispos asistentes, se encaminó al púlpito por la crujía en la forma acostumbrada. La gallarda presencia de este prelado, sus maneras desembarazadas y la justa fama que goza, dominaron desde luego á su auditorio, y cuando desplegó los labios logró con su elocuencia mantener viva y complacida la atencion de todos los circunstantes durante cuarenta y cinco minutos que duró su sermon. En la tarde del mismo dia se vendían ya dos ediciones de este bien acabado discurso, por lo cual no le insertamos aquí.

Concluida la misa dió el señor Arzobispo la bendicion papal que para toda su vida le está concedida para este dia y para el primero de Pascua de Resurreccion, por breve del señor Pio IX de 24 de Marzo de 1863, breve que, segun costumbre, leyó préviamente un capellan de coro en el púlpito de la Epístola. Despues de la bendicion el coro de la Catedral entonó el *Te Deum* de canto llano; pero en el versículo *Te ergo quaesumus* le acompañaron en coro los bajos del orfeon. Con esto dió fin la fiesta á las once y media del dia.

BANQUETE EN LA CASA ARZOBISPAL.

Fué parte del programa de la fiesta jubilar que el Sr. Arzobispo convidaría á su mesa á algunas de las muchas personas que, áun de lejanas tierras, emprendieron camino para felicitarle en este fausto dia, y á otras de la misma ciudad que se esmeraron en hacerlo.

Al efecto el dia 28 de Noviembre envió á sus convidados una esquela que decía: "El Arzobispo de México espera que, con motivo de su Jubileo Sacerdotal, tenga Vd. la bondad de acompañarlo á comer el dia 8 de Diciembre, á la una de la tarde, en esta su casa arzobispal." Despues la fecha y en seguida esta advertencia: "Se suplica el aviso inmediato de aceptacion."

No suelen ser grandes los comedores de los prelados diocesanos, y el del nuestro se sujeta á las medidas comunes; por esto en el programa de la fiesta publicado el dia 15 de Noviembre se dijo que el Sr. Arzobispo convidaría para su mesa el dia 8 á los Ilustrísimos señores Obispos, á los dos Cabildos, al de México y al de la Colegiata de Guadalupe, á los párrocos de la ciudad, á los Vicarios foráneos y á algunos otros eclesiásticos; el dia 9 á varias personas distinguidas de la capital y de fuera de ella, y el dia 10 á otros de sus amigos más íntimos; pero luego, pensando con más madurez en el convite, así por evitar sentimientos, como por disfrutar el placer de que estuviesen eunidos los señores que habian de formar tres grupos separados, determinó juntarlos en un solo dia. Para lograrlo, contando con la benignidad de nuestro clima siempre, y este año singularmente en que, al